

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discipulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

Isabelita escribe a su papá

Mi querido papá:

Ayer quise hablarte y al oír mis primeras palabras echaste a correr diciendo que tenías mucho que hacer. Como me parece que tu sabes muy bien lo que quiero pedirte y que por lo mismo me vas a dar siempre la misma excusa y el tiempo pasa, te escribo esta para que la leas por ser de tu hija que tanto quieres y para que pienses un poco en lo que voy a decirte.

Primero, tengo el corazón lleno de pena. No tengo yo la suerte de mi amiga Maruja, que tiene un papá que va con ella muchas veces a comulgar y tú no has ido ninguna vez conmigo, como si eso fuera una cosa mala. Esto me hace llorar muchas veces cuando pienso en ello, porque me digo ¿por qué mi papá no querrá recibir a Jesús, el Amigo de todos?

Mi papá me deja a mi hacerlo porque dice que eso es bueno; entonces, ¿por qué tú no me acompañas?

En el Colegio ya nos estamos preparando para el «gran día». Se desea que en este gran día las niñas vayan acompañadas de sus papás; yo sé que todas así lo han de hacer... ¿Todas dije? me parece que yo iré sola. No tengo mamá, ya está en el cielo, y mi papá no va a querer acompañarme... ¿Si vieras cómo lloro escribiendo esto? Yo, yo voy a ir sola, ¡sola!...

Cuando te pido flores para llevar a la Virgen en este mes de Mayo, tu me las compras de las mejores y yo, al dárselas a la Virgen Milagrosa, la digo: Tómalas, las compró mi papá para tí... pero no me atrevo a decir: por que te quiere, porque entonces me diría la Virgen: «Si me quiere, por qué no recibe en su pecho a mi Hijo? ¿Qué mal le ha hecho?...» Oh, esto es muy triste, papá. Yo quisiera para ese día ofrecer a nuestra Madre Santísima la mejor flor del mes, como dice RELIGION Y PATRIA en el número del 1.º de Mayo, que te dí, hablando de García Moreno, que quiso hacerlo así con un amigo suyo y lo consiguió. Y una hija buena y cariñosa, como dices tú que soy yo, ¿no habrá de conseguir otro tanto llevándote conmigo a comulgar?

Si tienes miedo a esos hombres que dices que se burlan de estas cosas, teme más a Dios, que es el que nos ha de juzgar por todas nuestras palabras, obras y pensamientos.

Mi querido papá, no hagas más sufrir a tu hijita; bien poco trabajo te cuesta darla un alegrón, como ella lo desea. ¿Verdad que lo harás? Eres tan

bueno para los demás y no vas a serlo para mí?

Contéstame pronto, en cuanto me veas, para decir enseguida a las monjitas: ¡Mi papá también va a venir conmigo: no estoy sola, no!

Tu hija que te quiere como tu sabes,

Isabelita.

Mayo, 1923.

¡Libertad, igualdad y fraternidad! O EL TIMO DE LOS PERDIGONES

MONOLOGO 1.º

Juan Cascote, peón de albañil de buena pasta; poco jornal y mucha familia; leyendo trabajosamente a la luz de un escaparate lo impreso y escrito en cierto cartón rojo que lleva en la mano.

—«¡Libertad.. Igualdá y Fraternida!.. Centro obrero de resistencia... Título de asociado a favor del compañero Juan Cascote... del ramo de construcciones... ¡Cabal, ese soy yo, aunque eso del ramo no sé lo que es!... Lástima de cinco pesetas que me cuesta el documento; pero... ¿qué le vas a hacer? Quié decir que con esos veinte riales me hubiera mercao un pantalón y una blusa, que me hacen la mar de falta, que voy todo destrozao; pero si me descuido me apolían los compañeros. Que has de entrar en la sociedad.—Hombre ¿yo para qué quiero eso? a mí no me gustan belenes ni juergas.

—Que tú lo que eres, es un timo amarillo». ¡Mia tú, amarillo yo, que soy más negro que el carbón! «¡Beato clerical! y salta uno y dice: Dejarlo, le diremos al patrono que lo tire de la obra, y si no lo hace, nos declararemos en huelga. Mejor será, dice otro bárbaro, darle cuatro mamporros por reaccionario.—Pus mira, digo yo: el que se atreva a faltarme, de una patá en la barriga lo dejo listo.—No seas bruto, salta el Piruli, mira lo que le pasó a Bartolo el Chepa, que era de las mismas ideas tuyas, y un día, sin saber de dónde, le cayó un ladrillo del andamio en la cabeza y no le mató por casualidad, pero se ha quedado lelo y gracias... Pus y el anónimo que le enviaron antiayer a la parienta, con una calavera pintá del tamaño de una naranja y dos huesarrones y un rétulo que decía: «Pronto morirá Juan Cascote por esquirolo y mala presona.» Total, que la Nemesia se asustó y dijo:

Juan, corre, hazte de eso, apúntate con los compañeros; y dale que le darás, y que si patatín, que si patatán... ya estoy asocio y con un duro menos y un rial semanal y... ¡viva la libertad!...

MONOLOGO 2.º

*Un cuartucho indecente de la Delegación de policía del distrito de *** Juan Cascote sentado en un banco y sumido en honda meditación.*

—Mia tú que ha estado güena la cosa ¡recorcho! Después que me sacan cinco riales quieras que no pa un homenaje, u lo que sea, al Jefe, que atizan una bandera que pesaba más de una arroba y hala, hala, tres u cuatro horas haciendo el burro por esas calles de Dios hasta el restaurante donde estaba prepará la cuchipanda, y allá se me sientan en la terraza el Jefe y los mangoneadores y se ponen a tragar como lobos; y nosotros abajo papando moscas y dando vivas y mueras pa matar el hambre, y yo con la banderota a cuestas. En esto comienzan los de arriba a beber champañ y otras cosas que el diablo sabrá lo que son, y el Jefe con una copa en la mano se acerca a la baranda y dice: «Pueblo soberano, brindo por tí y por la igualdad de clases.» Entonces digo yo:—Oiga usté, buen hombre, pues si toos semos iguales, que nos den algo de beber, que a mí me han sacao cinco riales pa que uste se achispe. El Jefe queda parao y dice enfurecido:—¡A ver, ese bárbaro que se calle o tirarle fuera enseguida! Menuda escandelera se armó; unos reían, otros silbaban, otros aplaudían, y los tragones de la terraza daban unos gritos que parecía el fin del mundo. En esto se acercan a mí dos tíos de mala cara y me dice uno: Oye tú, como vuelvas a meter la pata te saco los hígados... ¿Tú a mí, Judas Iscariote? toma, pa que veas, y suelto la bandera y le arrimo una puña en la geta con toa mi fuerza. Total, un descalza perros de dos mil diablos; vienen los del Orden público, la Secreta, la Guardia civil; yo a la sombra a disposición del señor juez, y los otros a seguir la cuchipanda... ¡y viva la igualdá!...

MONOLOGO 3.º

Juan Cascote, con la cabeza vendada, reposa en una cama de cierto hospital.

—Dice el médico que la semana que viene ya estaré bueno. Falta hace; que

la Nemesia y los chicos estarán pasando más hambre... ¿Y too, por qué? Pus por ná, hágase usted cuenta. Que había que elegir Presidente, y ellos los voceras, busca ruidos y huelguistas, se les metió en la mochita que habíamos todos de votar al sinvergüenza de Pacorro, el Chispante, que ni es obrero ni ná, ni se le ve nunca con la herramienta en la mano, y va vestío de señorito por debajo de la blusa, y se pasa la vida en el café o en el Centro leyendo periódicos o charlando más que un sacamuelas, cuando no está haciendo los mandaos del Jefe u otras cosas peores, porque a mí me parece que es al que yo dí la puña el día de la bandera. Pus bueno, nosotros, los albañiles de veras, dijimos: no semos borregos y no ha de ser presidente el Chispante, sino el señor José Cal y Canto, que hace cuarenta años que está encima de un andamio... y tienes armá la gresca: Que si tú, que si yo; que si sois unos tales, y vosotros más; y, que si te doy un mamporro; y a que te vas a quedar sin narices... y cataplún, cataplán; ande el movimiento... ¡Ca bofetá valía un duro! El Chispante se viene hacia mí con un garrote enarbolao; yo agarro el busto de yeso de la República que tenía a mi vera en un pedestal, y ¡paf!, se lo estrello en la cabeza a tiempo que suena un tiro que paecía una comba; y no sé más, porque nos echamos toos a un tiempo hacia la escalera, cayendo unos sobre otros, y dice la Nemesia que hubo hasta quien saltó por el balcón y que ha habido la mar de heridos y descacharraos. Lo cierto es que a mí me sacaron del montón hecho un higo y me trajeron a esta santa casa de caridad... y ná, hombre... ¡que viva la fraternidá!... pero la verdá, y con perdón sea dicho, me va pareciendo a mí que esto de la libertá, la igualdá y la fraternidá socialista es... el timo de los perdigones.

A. D. J.

¡JUSTICIA!

«De necios y porfiados están llenos los estrados.»

Estos días se han visto por ahí grandes carteles resaltando la palabra «Justicia» y yo quisiera explicar la angustia y ansiedad que en mí produjo esa palabra.

¡Ay! la justicia es un atributo de Dios y esperarla de los hombres, es desatino.

En el mundo, pensar en la justicia y amarla es desear huir de los hombres y de sí mismo, porque los fueros de la carne y de la sangre, que en suma, son soberbia y concupiscencia, son contrarios a la justicia suprema.

Los hombres no podemos pedir justicia, porque si se cumpliera habría de suceder que un acto cualquiera de rebeldía contra la ley de Dios, nos sumiría en la eterna condenación; por eso los hombres amando la justicia, debemos pedir misericordia para que por ella dejemos de ser incompatibles con la justicia.

De modo que ese grito «justicia» es un grito que hace presentir el infierno donde rebeldemente se pedirá justicia

como cosa indispensable cuyo favor falta a los incompatibles con tan supremo bien... y ya en este mundo ese grito ¡justicia! es un dolor infernal.

Además, ¿qué piden con esa palabra? Pues piden, a no dudar, librarse de trabajos y penas y disfrutar a todo trapo de las pompas y vanidades del mundo, sin escuchar, ya que no la voz divina del Evangelio, la voz natural de la conciencia, que dá satisfacción por los trabajos sufridos por amor de Dios y su justicia, como da remordimientos por los placeres y vanas complacencias del mundo.

El humilde artesano que quiera redimirse de las penas de esta vida y sentir los premios de la justicia en este mundo, lo logrará sin duda alguna, no por la gestión mísera e impotente de los hombres, sino por la práctica constante de las virtudes cristianas.

Pues todavía hay otra agravante que hace más horrible esa palabra escrita en grandes caracteres por las esquinas: se ve tras ella, no ya las exigencias de la ignorancia de buena fé, sino las intrigas de la malicia que hace de las humanas ilusiones, señuelo para cazar voluntades y ponerlas al servicio de la ambición de unos cuantos, que no ignoran lo imposible que sea la justicia en el mundo, saben lo fácil que es embaucar incautos y erigirse en el pedestal de la popularidad, adulando las pasiones ajenas para provecho de las codicias propias.

(Remitido.)

RESPETOS IRRESPETABLES

Son los respetos humanos, cuando se oponen al respeto divino.

Sólo alabanza y admiración merece la persona que en el teatro de la Comedia, donde celebraba su asamblea la Confederación Nacional Católico-Agraria, al ver que se declaraba abierto el acto, sin ningún signo cristiano, exclamó con voz firme:

—«En mi Sindicato rezamos un Avemaria antes de la junta; y pido que se rece también ahora».

El obispo de Madrid se levantó, hizo la señal de la cruz y rezó la plegaria, que unánimes y fervorosos corearon todos los concurrentes.

Esta escena tan hermosa y digna de los tiempos heróicos, —¡a ellos volvemos!— nos recuerda aquella otra sublime, en que el insigne poeta Gabriel y Galán, premiado con la flor natural en los juegos florales de Béjar, al leer su oda «Amor de madre» ante un público marcadamente escéptico e irreligioso, recitó con serena valentía la estrofa inicial, practicando a la vez lo que expresaba:

«Antes de que el poeta alce su canto a un santo amor a quien le debe tanto dejad que el hijo que lo santo siente comience haciendo con respeto santo la señal de la cruz sobre su frente».

Aquello no era una rima; era un desafío. El público, entre la sorpresa y el pasmo, osciló un momento; pero enseguida estalló en una formidable ovación. La gallardía y la honradez del creyente subyugaron la indiferencia y la hurañez del descreído.

Así deberíamos ser todos: irrespetuosos con los respetos irrespetables.

ANTE LA MILAGROSA

(en su nuevo altar inaugurado solemnemente el 4 del actual en la Parroquia de San Lorenzo, de Gijón)

La niña ciegucecita, fervorosa, postrada ante el altar, ¿qué murmuraba, exhalando suspiros y derramando, dulces, gruesas lágrimas que resbalan, lentas, por sus mejillas, suaves, sonrosadas...? «¡Virgen de la Medalla Milagrosa: ¡Dios te salve, oh Madre Inmaculada! ¡El Señor es contigo, llena eres de gracia! ¡Quién pudiéramos admirar, Reina y Señora, el trono que tus hijos te consagran! Extinguida la luz de mis pupilas, con los ojos del alma habré de contemplar tal obra de arte, sobre la que destacas rodeada de flores de exquisita fragancia! Desde ahí guiarás a tus devotos; a todos los que ostentan tu Medalla, pues que al amparo viven de tu manto, colmaráslos de dichas y de gracias No me importa no verte, Reina mía; en mi pecho, la fé, que abre montañas, me grita que a tu lado, eternamente, gozaré de tu vista sacrosanta...» Y suspiró la pobre ciegucecita al par que derramaba dulces lágrimas, que, resbalando, lentas, por sus mejillas suaves, sonrosadas, ¡Virgen de la Medalla Milagrosa, eran, ante tí, ofrenda delicada!

AGUSTIN DE LA VILLA.

CHARLA

—Isidro, vienes muy cansado ¿verdad? El día de hoy ha sido crudo...

—Todos los días son buenos como concedidos por Dios al hombre para que le alabe y sirva, dándole gracias que así nos proporciona medios hermosos de santificación.

—Tienes razón, esposo mío; nada dispone el Señor, favorable y adverso, que no vaya encaminado a su mayor gloria y bien de nuestras almas.

—Eso mismo. Así debemos pensar siempre para practicar en consecuencia. Sólo son días malos los que se quitan a Dios para darlos al pecado. Me parece que han llamado, María.

—Es un pobrecito que pide limosna, ¡y no queda ya nada que darle de la comida especial que todos los sábados destinamos de nuestra pobreza a los otros pobres, nuestros hermanos... ¿Qué haremos, Isidro?

—Si tuvieses mucho da mucho, si poco da ese poco. Dices que acabaste la ración especial de los pobres. Pues da la destinada a nosotros.

—¡Isidro!... ¡Isidro!... ¡La olla estaba vacía y la encuentro llena!... ¡Dios mío!... ¿Que es esto?...

—Ese pobrecito, que representa a Jesucristo, ha hecho el milagro... Llámale y juntos los tres demos gracias a Dios por este señaladísimo favor que acaba de concedernos, uno más a los muchos que hoy he recibido de sus benditas manos.

—Cuenta, cuenta, que yo también tengo que contarte.

—Has de saber, María, que al entrar de mañana, a visitar en Santa María Magdalena, dejé fuera solo al jumentillo y estando en mi oración se me acercan unos chicos a decirme que un

lobo había arremetido contra el pobre animal y que si no acudía pronto de fijo le mataría. Esperé a terminar mi oración, salí y encontré al lobo muerto a los pies del borriquillo, que no padeció daño alguno.

Emprendí mi marcha al molino, con dificultad, pues ya ves que hoy cayó sobre Madrid la gran nevada. Me costó trabajo bajar por la Cuesta de la Vega y pasar el Manzanares. Del lado de allá ví unas bandadas de pajaritos que piaban desalentados por no tener nada que comer. Me dieron lástima; aparté la nieve en un gran trozo de terreno, eché allí granos, muchos granos, llamé cariñoso a las avecillas, que se me acercaron alegres, y comieron junto a mí con la confianza de amiguitos. Vinieron más pájaros, les dí más trigo. Mi compañero de trabajo se burló de mí, diciéndome que lo menos había desocupado medio saco, pero llegamos al molino y echado el trigo resultó tal cantidad de harina que los dos sacos no muy completos a la ida se encontraron a la vuelta rebosando. ¡Oh, Providencia divina!

Y tú, María, ¿qué me cuentas? ¿Pudiste ir a la ermita hoy a cuidar la lámpara de la Virgen? Estaría el Jarama muy crecido...

—Estaba, sí, muy crecido y cerrado a mi paso. Imploré a la Virgen, quien sugirió la idea de extender sobre las aguas la toca, sobre la que puse mis pies y con esa confianza firme que da la fé y el amor a la mejor de las Madres, ¡pasé el río sin consecuencias!, arreglé la lámpara, oré y volví del mismo modo.

—¡Bendita seas, María, que así la Virgen te favorece. Pidámosla que jamás nos apartemos de su santo servicio y que nos libre de las tentaciones del demonio, que está siempre en acecho para perder las almas.

—Siempre, sí. Recuerdo mucho aquello que me contaste del diablo en la Iglesia. Me gusta oírte...

—Estando yo un día, de niño, oyendo misa, había dos mujeres en la iglesia que no cesaban de hablar, olvidando el respeto debido en la casa del Señor, y al mismo tiempo ví, porque Dios lo quiso para edificación mía, que el demonio en figura de un negro repugnante estaba detrás de ellas escribiendo en un pergamino con suma diligencia lo que aquellas dos infelices hablaban. Viendo el demonio que no se finalizaba la conversación y que el pergamino se acababa, comenzó a estirarlo con los dientes a gran prisa en ademán de que sentía se le fuesen las palabras que en el terrible día de la cuenta para aquellas almas descuidadas había de presentar como cargo al Soberano Juez. En uno de estos arranques cayó de espaldas; yo me reí, pero quedando muy advertido de que en el templo no se debe conversar nunca.

—Isidro, tenemos aquí a nuestro amo don Iván.

—Vengo a comunicarte, Isidro, que estoy descontento de tu modo de servirme. Acaban de decirme que aunque te levantas muy de madrugada, descuidas la labor, pues con el pretexto de orar recorres las iglesias de Madrid, llegando tarde al trabajo y no haces la tarea convenida.

—«Mi muy amado señor, a quien reconozco y acato como dueño; con toda sinceridad le digo que ni quiero ni puedo apartarme de la compañía y servicio del Rey de los reyes y sus bendi-

dos Santos. Mas si su merced cree que a causa de mis prácticas piadosas en algo se disminuye la abundancia de los frutos de su cosecha, pronto estoy a resarcir por completo los daños causados a juicio de otros vecinos labradores. A su probidad apelo y si en nada le perjudico no lleve a mal lo que hago.»

—Isidro, esposo mío, ¿olvidaste acaso alguno de los deberes con nuestro buen amo y señor?

—No creo en conciencia que así sea, mas no te inquietes, deja obrar a la Providencia que todas las cosas ordena y dispone conforme a su divina voluntad. Acatémosla.

.....

—Oh, Isidro, siervo mío fiel, varón santo, he expiado tus pasos, he observado tu trabajo y he visto junto a tí dos robustos mancebos que parecían cosa celestial y te ayudaban con la yunta... Ruégote, por Dios, a quien fielmente sirves, me digas quiénes eran.

—Delante de Dios, a quien invocais, confieso que ni he llamado, ni visto a otra persona que me ayude sino a ese mismo Dios del cielo a quien invoco y llamo y viene en mi ayuda.

—Ningún caso haré más de cuanto me digan de tí envidiosos murmuradores de tu religión y fidelidad. Comprendo ahora que Dios está contigo en todas tus cosas porque le amas y le obedeces en todo. Tu fé, Isidro, es admirable, obra milagros como el que acabo de presenciar. Aquí tienes mi heredad, haz de ella según te plazca, que a tu voluntad lo dejo todo. (1)

¡Obreros! Dios es el Divino Soberano de cuanto existe en cielos y tierra. El hace que el tiempo empleado en su obsequio, lejos de resultar perdido para el trabajo, sea por lo contrario, germen de verdadera riqueza, pues nada hay tan fructífero como el sudor que corre de una frente que antes se ha prosternado ante la presencia divina para implorar su protección y su auxilio.

¡Casados! San Isidro Labrador y Santa María de la Cabeza fueron esposos muy pobres, sí, pero muy felices viviendo en todo conformes con la voluntad de Dios, que en la tierra les colmó de beneficios celestiales y en el cielo les coronó con la aureola de santidad. Aprendan en esto, esos que se empeñan, insensatos, en conseguir la felicidad sin Cristo.

El catolicismo juzgado por un protestante

Léanse despacio las siguientes declaraciones del renombrado protestante y racionalista Lohman, hechas a raíz de un reciente y largo viaje científico por el mundo:

«Es imposible no hallarse penetrado de un respeto sincero para con las Ordenes religiosas y Misioneros católicos, en vista de los beneficios que por doquier derraman. La fé católica conserva una preponderancia tal, que tardará poco en conseguir una victoria definitiva sobre el protestantismo.

Sé muy bien que estas declaraciones trae-

(1) Entre los milagros aquí recordados que se citan en la vida del Santo, este es de los que más han quedado impresos en la memoria de las gentes. Fué también muy popularizado el de sacar, al golpe de su aguijada, agua de una roca para saciar la sed del señor Iván de Vargas, su amo, dando el suceso milagroso origen a la fuente que existe junto a la ermita del Santo con una inscripción redactada por la Real Academia de la Historia.

rán sobre mi las iras de mis compatriotas; más no vacilo en repetir que el protestantismo se acaba por completo hasta llegar a ser una palabra vacía de sentido.

Tanto en las Indias Orientales y Occidentales, como en las diversas regiones de Europa, he podido observar muy de cerca la vida ejemplar de los Religiosos y Misioneros católicos, así como también los prodigios de la caridad de las Hermanas, dedicadas unas a la enseñanza y otras al cuidado de los enfermos.

Muchos de mis compañeros de expedición, antes de comenzar este viaje científico, burlábanse del catolicismo, sea por ignorancia, sea por respetos humanos; pero en vista de las maravillas que ejecuta el Apostolado Católico, especialmente con los leprosos y negros, tan abandonados, los he hallado entusiastas panegiristas, confesando sin rubor que el heroísmo de la caridad cristiana sobrepasa a lo que imaginar se puede, no teniendo semejante en el mundo y en la Historia.

Crónicas de París

I.

La inauguración de un Patronato Español.

Después de regular caminata, que duró una hora, llegamos a divisar en una espaciosa explanada un hermoso y nuevo pabellón, capaz de contener más de 3.000 personas. De severa y elegante fachada, de forma cuadrada, penden orgullosas de los cuatro costados banderas nacionales. Este pabellón aquí edificado gracias a la liberalidad de la cristiana señora española doña Francisca de Ajuria, será dedicado al culto, a la catequesis, y más tarde a la enseñanza, para lo cual se piensa en llevar maestros españoles católicos.

¡Aquí si que hace falta el celo de un Serafín de Asís y la caridad de un San Vicente de Paul! ¡Cuánta niñez!...

¡Cómo me recordaban aquellos barrios pobres a aquellas casucas que visitábamos don José María Bango y yo los domingos en Cimadevilla y en torno de la Fábrica de Gas!...

Pues bien, la Real Misión española stuple con creces aquí a la Conferencia de San Vicente de Paul y atiende en lo posible a estos humildes hogares españoles, distanciados muchos de ellos de Dios, de la Patria y hasta de la ley... No es extraño que prendan aquí fácilmente las más absurdas doctrinas. ¡Y cuidado si trabaja el enemigo! ¡Capillas protestantes, sinagogas, escuelas comunistas, centros anarquistas de corrupción! ¡Dios mío, cuántos obstáculos en esta obra bienhechora! ¿Será acaso para probar la superioridad de los apóstoles de la Verdad?

II.

—¿Dónde va usted?

—Ahí al pabellón.

—¡No se puede pasar!

—Yo sí podré pasar y los que me acompañan también. Este señor es mi cicerone, este compañero de... y un servidor, aquí está el carnet.

—Bien, bien. Pasen ustedes.

Y pasamos los tres, con gran admiración de aquellas pobres gentes, que se agolpaban a la entrada, siendo contenidas por los gendarmes.

—¡Son guardias secretos! Es que viene el Rey.

—Que no, mujer; son los del Consulado. Si los conoceré yo...

—¡Que no es eso! Son periodistas de Madrid.

—¿Ves como les enseñaron aquella cosa y los han dejao pasar?

—¡Amos, hombre! no arrempujar; pué que si tocaran solamente a rezar no arrempujáseis tanto...

¡Mía quien habla! la que nunca manda los chicos al Catecismo ni a la escuela por no labarlos y hoy los trae aquí todos con el peor traje que tienen.

—¡Claro! Si les pongo el bueno dirán, y con razón, que no tienen falta.

—Y lo que habías de gastar en vestir lo echas en aguardiente...

—¿Qué os importa a vosotras la vida de una; mejor es beberla en casa que no andar con el marido de vistrosæ en vistrosæ (de taberna en taberna).

Pasamos al interior del pabellón, profusamente adornado con banderas franco-españolas. En un amplio escenario hay un altar portátil, sencillo y elegante.

Atrás una tribuna, un piano, y el resto poblado de bancos. Por callejuelas sucias y tortuosas, van afluyendo millares de obreros, castellanos, extremeños, gallegos, catalanes, andaluces, de todas las regiones, con su típica indumentaria, que van llenando el salón, siendo este incapaz de contener tan gran número. Aquello de que no irían lo decían por respeto humano, pero lo cierto es que hasta a los más distanciados atraía aquella fiesta española.

Celébrase la misa a gran orquesta. ¡Todo es español!: el coro, la misa... El P. Gabriel Palmer, Juez de la Real

Capilla, pronunció un elocuentísimo sermón cantando las glorias de nuestra Patria y las epopeyas realizadas por la raza ibera... ¡una afirmación española que todos sentimos al unísono! ¿Que no? Ahora lo vereis.

Llega el momento solemne de la consagración y los obreros españoles todos, como movidos por un resorte eléctrico, se pusieron en pie al oír tocar la Marcha Real española.

¿Y a la salida? ¡Viva el Rey! ¡viva España! ¡viva el señor Embajador! ¡viva la Misión española! ¡Vivaaaaan!

¡Qué espectáculo más hermoso dieron estos obreros en pleno barrio obrero de París, donde todas las escuelas tienen asiento y todos los ideales por absurdos que sea tienen adeptos!

¡Qué recuerdos no despiertan estos actos a todo compatriota!

Rifaron luego los vestidos. ¡Madre mía, qué barullo! A duras penas se pudo poner orden; todos querían ser preferidos. Al fin, calmados los ánimos, con una paciencia benedictina el Padre Julián, chico por chica, iba tomando la medida «a ojo» y repartiendo a cada cual su trajecito pulcro y nuevo.

Y estas ojeadas y medidas pasaron de seiscientos.

Omito muchos detalles, que no juzgo de interés.

Salimos. En una tabernuca inmediata se oían comentarios en castellano. En tramos.

—¿Qué hay, compatriotas?

—Aceptan ustedes—nos dijeron—unos vasos de biers (cerveza)?

—Con mucho gusto. De un español acepto yo cualquier obsequio.

—¡Gracias por el aprecio!

—¡Ha estao usté a esta fiesta?

—Sí, señor. ¿Qué les ha parecido?

—¡Muy guapa! A mí me parecía que estaba en mi pueblo de San Cristóbal; no echaba de menos na más que los volaores y la gaita de allí.

—Pues a mí, repliqué, no me faltó, nada; estaba todo, todo era nuestro: la música, el local, los curas, la misa; estábamos los obreros manuales y los de la inteligencia; fué una fiesta íntima, cordial, una fiesta de sabor hispano. Y esto lo sabrá el rey y el pueblo español; yo os lo prometo.

—Olé que sí. ¡Viva España!—contestaron—. Y a usanza de aquel pais chocamos nuestras copas.

El Caballero de S. Vicente.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. M. G.—Cuenca.—Pagó 1922.
Sra. D.^a A. A.—P. de Lena.—Id. fin Marzo 1923.
Sr. D. L. M.—Manlleu.—Id. fin Septiembre de 1923.

OBRAS TEATRALES

A PROPÓSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.^a edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.
La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »
(La música de esta obra)..... 3 »
Mitin Socialista..... 1 »
(La música)..... 2,50 »
El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »
El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »
Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 1917, 18, 19, 20, 21 y 22 a 5 pesetas.
Envíos certificados 0,30 de peseta más.
Los pedidos con su importe a esta Administración.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.
Solicítense precios San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA ESPECIALISTA — Electricidad médica — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —
Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

Banco de Castilla
SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID
AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS
Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. ::
CAJA DE AHORROS
Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

ACEBAL, RATO Y COMP.
FUNDICIÓN DE HIERRO
Barrio del Tejedor : GIJÓN
Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.
Patentada con el núm. 50.316
Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana
Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.
Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE
Saez, Pérez y Montero
Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón
Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS
DE
Arturo Prieto Acebal
Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
GIJÓN
C. Teléfono, 312.

FUNERARIA DE
HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ
FUNDADA EN 1874
La más antigua de la provincia
Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103
SERVICIO PERMANENTE
Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES
de Vidriería y Fábrica de Espejos
Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.
M. BASURTO
Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230
- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA
Sociedad Anónima
GRANDES FÁBRICAS
Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos :: Pan superior de todas clases ::
Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN C.

Doctor Calisto de Rato y Rocas
ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO
Cuarenta y cinco años de práctica.
Consulta: Mañana y tarde.
CORBIDA, 63. GIJÓN-
Imp. «La Reconquista».—Gijón.